

Participación política y activismo de las personas mayores en España a través de la acción colectiva

Raúl Álvarez-Pérez¹

Recibido: 22-10-2022 // Aceptado: 21-04-2023

Resumen. Este trabajo contribuye a identificar y explicar qué factores (individuales, organizativos y contextuales) condicionan la acción colectiva de las personas mayores, su intensidad y modalidades de participación. Las dos modalidades de participación política colectiva que se analizan son: (1) participación en organizaciones de carácter sociopolítico altamente formalizadas y (2) participación en eventos de protesta promovidos por estructuras organizativas vinculadas a nuevos movimientos sociales. Una muestra de 20 representantes/portavoces del mismo número de estructuras organizativas de mayores, a los que se aplica la técnica de la entrevista semiestructurada en profundidad, sirve de base para desarrollar una estrategia multimétodo. Esta permite identificar un conjunto de factores relevantes en la dimensión individual de la participación colectiva que predisponen a la implicación como activista. Los factores individuales son relacionados con factores organizativos y contextuales para identificar las interrelaciones existentes.

Palabras clave: participación política; activismo; personas mayores; estructuras organizativas; acción colectiva; intermediación; protesta.

[en] Political Participation and Activism of older people in Spain through collective action

Abstract. This paper contributes to identifying and explaining which factors (individual, organisational and contextual) condition the collective action of older people, its intensity and modes of participation. The two modalities of collective political participation analysed are: (1) participation in highly formalised socio-political organisations and (2) participation in protest events promoted by organisational structures linked to new social movements. A sample of 20 representatives/spokespersons from different organisational structures of older people, to whom the semi-structured in-depth interview technique is applied, serves as the basis for developing a multi-method strategy, which allows for the identification of a set of relevant factors in the individual dimension of collective participation that predispose to activist involvement. Individual factors are related to organisational and contextual factors to identify interrelationships.

Keywords: political participation; activism; older people; organisational structures; collective action; mediation; protest.

Sumario. 1. Introducción. 2. Factores individuales que condicionan la participación en organizaciones. 3. Factores individuales y organizativos que propician el activismo. 4. Metodología. 5. Resultados. 6. Discusión y conclusiones. 7. Bibliografía.

Como citar: Álvarez-Pérez, R. (2023). Participación política y activismo de las personas mayores en España a través de la acción colectiva. *Polít. Soc. (Madr.)* 60(3), 84347. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.84347>

1. Introducción

Tradicionalmente los estudios sobre participación política se han centrado principalmente en las características sociodemográficas y políticas de los ciudadanos. Sin embargo, explicar esta en grupos y organizaciones con objetivos políticos requiere prestar atención a factores relacionados con el contexto político (Morales, 2001) y con las características de las organizaciones, cómo y por qué se produce la afiliación de los ciudadanos a estas.

Según Serrat *et al.* (2020), la investigación sobre la participación cívica de las personas mayores en los últimos cincuenta años ha seguido una tendencia creciente, sin embargo, cuando se trata de la participación a través de organizaciones, lo que ha crecido sobre todo es la investigación relacionada con el voluntariado. Esto

¹ Universidad Pablo de Olavide (España)
ORCID: 0000-0001-8389-0819
E-mail: ralvper@upo.es

indica que los aspectos contextuales y las dinámicas de la participación cívica de las personas mayores siguen estando aún poco investigadas.

Es necesario seguir investigando sobre cuestiones como los repertorios de participación política y la combinación de formas de participación por parte de la ciudadanía (Quaranta, 2018), sobre las condiciones institucionales de esa participación (Falanga *et al.*, 2021) y sobre los factores contextuales (Serrat *et al.*, 2015) que facilitan la participación política de las personas mayores.

A pesar de saber que las organizaciones desempeñan un papel importante en aspectos relevantes como la captación y retención de participantes (Devaney *et al.*, 2015) o los beneficios y procesos de aprendizaje (Piercy *et al.*, 2011), se sabe poco sobre su función en materia de participación colectiva y sus implicaciones posteriores.

Por otra parte, y relacionado con el comportamiento político de las personas mayores, tradicionalmente las investigaciones se han centrado sobre todo en la participación electoral y en aspectos relacionados con esta como las actitudes (Justel, 1996; Goerres, 2009, entre muchos otros). A nivel internacional podemos destacar algunas investigaciones que abordan aspectos como el capital humano y social (Burr *et al.*, 2002), las motivaciones (Serrat *et al.*, 2016), las actitudes políticas (Goodwin y Allen, 2000) o las generaciones políticas (Brown y Rohlinger, 2016). Todo esto sin olvidar otras sobre las identidades personales que las personas mayores atribuyen a la participación (Fox y Quinn, 2012), sobre los factores de apoyo y facilitación de la participación (Reed *et al.*, 2006) o los aprendizajes adquiridos durante la misma (Serrat *et al.*, 2016).

Sin embargo, la influencia de los aspectos organizativos en la participación apenas ha estado presente (*ibidem*) en la literatura científica, al igual que las comparaciones transculturales. Sobre esta cuestión destaca el estudio realizado por Fourcade y Evans (2016), pero la mayoría se han limitado a países europeos (Nygård *et al.*, 2015) o la participación de las personas mayores en la elaboración de políticas públicas (Falanga, 2021). En el caso de España, la participación de las personas mayores se ha analizado mayormente desde un enfoque más de carácter social que político (Durán, 2007; Funes, 2011; Subirats, 2011).

En algún caso se ha investigado el asociacionismo y la intervención de las personas mayores en el diseño de las políticas públicas (Núñez, 2017) o las motivaciones para participar en organizaciones políticas de distinta índole (Serrat *et al.*, 2015, 2016). Sí que se han realizado en años recientes algunas investigaciones centradas en la participación de las personas en novedosas estructuras organizativas que han promovido acciones colectivas de protesta en las que el protagonismo de las personas mayores ha sido cada vez más visible (Jiménez *et al.*, 2021; Amezcua y Alberich, 2020, Schwarz, 2019).

Sin embargo, queda aún mucho por saber sobre dónde y cuándo tiene lugar esta participación (aspectos contextuales), las características de la participación, sus dinámicas y experiencias personales (componente procesual) y otros aspectos como el de identificar quiénes participan teniendo en cuenta la diversidad que caracteriza a las personas mayores en la actualidad (Serrat, 2020).

En este trabajo el interés se centra en las dos modalidades de participación colectiva en las que las personas mayores están teniendo un especial protagonismo como actores políticos, más allá de actores clásicos como los partidos políticos y los sindicatos. Se trata de la participación a través de los canales institucionales (Falanga, 2021) y de la participación extrainstitucional y, más concretamente de la que se ejerce a través de acciones colectivas de protesta. Autores como Amezcua y Sotomayor (2021) han planteado en sus trabajos recientes sobre participación cívica de personas mayores la necesidad de incorporar en futuras investigaciones a movimientos ciudadanos relacionados con este colectivo, como el movimiento de pensionistas y jubilados.

En esta investigación, y relacionada con esta reclamación, se analiza la participación política de las personas mayores a través de la pertenencia a organizaciones formales de carácter sociopolítico y a través de las estructuras promotoras de eventos de protesta surgidas alrededor del movimiento en defensa de las pensiones públicas.

Una de las preguntas de investigación formuladas para desarrollar este trabajo ha sido la siguiente: ¿Qué características individuales de las personas mayores, de las estructuras organizativas en las que participan y del propio contexto en el que estas se desenvuelven, favorecen u obstaculizan la participación, su modalidad e intensidad?

A partir de esta se pretenden identificar y explicar los factores individuales, organizativos y contextuales que condicionan la participación colectiva de las personas mayores, su intensidad y modalidades de participación. El análisis se centra tanto en organizaciones de carácter sociopolítico altamente formalizadas, como en estructuras organizativas promotoras de eventos de protesta, puesto que ambas persiguen incidir en la toma de decisiones públicas.

En este artículo abordamos solo la dimensión individual de la participación colectiva referida al perfil de mayores activistas². Nos ha interesado conocer las principales características sociodemográficas de las perso-

² Conviene realizar una aclaración sobre el significado del término activista o activismo. El activismo se ha equiparado habitualmente con la definición de militancia de Duverger (1965). Para este el militante es aquel miembro de una organización que ejerce un rol activo en el seno de un grupo. Sin embargo, la palabra militancia tiene usos diferentes según los países, por lo que en España quizás es más apropiado utilizar el término activista (Anduiza *et al.*, 2006). En el contexto anglosajón el término militante se refiere a personas con un rol activo en el seno de partidos políticos y sindicatos, mientras que en Francia su uso es más amplio, incluyendo también a quienes ejercen este rol activo en cualquier tipo de organización o asociación.

nas mayores activistas, los factores individuales que determinan en mayor medida su implicación organizativa, las razones, motivaciones e intereses por las que participan, así como los beneficios esperados. De manera transversal se ha tenido presente en la descripción y explicación del fenómeno cuestiones como el progresivo envejecimiento de la población y el reemplazo generacional producido bajo el marco normativo del envejecimiento activo.

2. Factores individuales que condicionan la participación en organizaciones

Con carácter general, los factores individuales que posibilitan la participación en estructuras organizativas de diversa índole se podrían agrupar en tres categorías: los recursos socioeconómicos (educación e ingresos, sobre todo), posición social y experiencias vitales (clase social u ocupación, edad, sexo, situación familiar y comunidad de residencia) y grado de integración social (hábitos religiosos, tiempo de residencia en la comunidad, procedencia de los progenitores e integración en grupos de pares) (Morales *et al.*, 2006).

En el caso de las personas mayores, Serrat *et al.* (2015) pone en evidencia cómo el nivel educativo, junto con actividades de aprendizaje y de carácter productivo, pueden asociarse con la pertenencia a organizaciones de este tipo y con mayor predisposición a la participación. A su vez, la situación económica de la persona determinará la posibilidad y forma de afrontar los costes (tiempo y voluntariado recursos) asociados a su participación. Las oportunidades de una persona para participar estarán condicionadas también por factores como la clase social, la edad, el sexo o el estado civil.

La clase social determina los intereses socioeconómicos y políticos de la persona, y estos a su vez condicionarán el tipo de organizaciones que pueden satisfacer sus intereses. La edad condiciona la participación, pero con variaciones importantes dependiendo del tipo de organización y del contexto. El sexo y la situación de convivencia también han mostrado su capacidad explicativa (Morales *et al.*, 2006) junto con los vínculos con la comunidad de pertenencia, la autoidentificación con ella, redes sociales establecidas y duración de la residencia. Conviene recordar en este sentido que la mayoría de las personas construyen su idea de participación según ven a personas próximas, a partir de su propia autoimagen y a partir de cómo se ven de capaces, informados y competentes ante las cuestiones políticas (García-Espín y Ganuza, 2020: 125).

Respecto de las orientaciones políticas destaca el grado de implicación con la política, que se compone de elementos como el interés por la política, la importancia en la vida de la persona, los sentimientos que esta genera y la percepción de la eficacia interna. Sobre las orientaciones cívicas hay que destacar el concepto que cada persona tiene de lo que supone ser un buen ciudadano. Aquellas personas que consideran la participación un derecho y/o deber tienen una actitud más positiva hacia esta y una mayor propensión a implicarse (Morales *et al.*, 2006). Por otro lado, las posibilidades de participación de las personas mayores podrían estar condicionadas por sus trayectorias participativas previas (McMunn *et al.*, 2009) debido a que han tenido un recorrido vital más amplio.

Del mismo modo, la disponibilidad de tiempo libre tras la jubilación puede servir para intensificar o diversificar las actividades, lo que puede suponer dar continuidad a la trayectoria anterior o el inicio de nuevas actividades y modalidades de participación (Johnson y Bungum, 2008).

Por último señalar que, a pesar de conocer un conjunto de factores individuales que contribuyen a explicar la implicación organizativa de los ciudadanos, sus efectos son bastante variados. El impacto de estos es diferente según el grado de implicación organizativa y del tipo de organización, de tal modo que la participación en organizaciones resulta de un conjunto complejo de factores y características individuales que debe abordarse también de forma compleja (Morales *et al.*, 2006).

3. Factores organizativos e individuales que propician el activismo

Dos factores organizativos que propician la implicación son los incentivos que las estructuras proporcionan a sus miembros a cambio de los recursos de que disponen (Barnard, 1947) y los beneficios afectivos y normativos (Knoke y Adams, 1987) que se obtienen. En concreto, el carácter emocional de la actividad condiciona la implicación activa y sus actividades (Fireman y Gamson, 1979), puesto que esa dimensión emocional del comportamiento político permite expresar una idea con emoción vinculándolas ambas (Funes y Lagoma, 2020). Las emociones explican por qué personas que comparten argumentos y estímulos ante determinadas situaciones finalmente reaccionan de manera diferente (Van Steekelelnburg y Klandermands, 2010).

Por todo ello, para explicar la participación activa de los miembros de una organización habrá que tener en cuenta los factores relacionados con el cálculo racional de costes y beneficios, los lazos emocionales establecidos, los valores de la persona y el cumplimiento de las normas por parte de esta (Knoke, 1990).

Además de a estos factores, resultará importante prestar atención a otros como la percepción de los miembros sobre su capacidad de influir en la toma de decisiones en la organización, el grado de eficacia externa demostrado por esta y cómo lo percibe la persona. El efecto de estos factores sobre el grado de implicación

de los miembros variará según el tipo de organización, siendo más relevantes en las organizaciones político-institucionales (Medina y Ramiro, 2006) como es nuestro caso.

Para las personas mayores existen además razones asociadas al contexto (coyuntura socioeconómica y política) que pueden influir positivamente en la implicación activa de estas en estructuras organizativas de carácter político: la desconfianza creciente en la sostenibilidad del estado de bienestar, las pensiones y la creciente desigualdad de ingresos, el aumento de la deuda de los hogares o la disminución de los ahorros (Phillipson, 2019). Estas circunstancias pueden movilizar la idea de responsabilidad social entre las personas mayores, lo que facilita su autoorganización y la demanda de mejoras sociales (Majón-Valpuesta *et al.*, 2021).

En la distinción entre miembros activos y pasivos (conformistas) de una organización han demostrado su capacidad explicativa desde la dimensión individual características sociodemográficas como el nivel educativo, los recursos y la posición social, por encima de la ideología (Morales, 2005). También la disponibilidad de tiempo, las habilidades y las actitudes cívicas, sociales y políticas, puesto que representan incentivos favorecedores del activismo (Anduiza *et al.*, 2006). Conviene no olvidar que la implicación activa se verá condicionada también por factores como los bienes perseguidos por la estructura y las características organizativas como la forma de gobierno, por cómo perciben esta sus miembros, por la capacidad de influencia que la persona considera que tiene en su organización, por la existencia o no de contactos cooperativos (beneficios afectivos) y lo que representa esta en la vida de la persona.

4. Metodología

El diseño de la investigación responde a un enfoque cualitativo, emergente e inductivo y caracterizado por la flexibilidad en la planificación (Olabuénaga, 2013; Valles, 2014). Este permite ahondar en los factores personales, motivacionales y comportamentales que hacen mantener a la persona determinadas posiciones vitales sobre los fenómenos (Fernández-Mayoralas *et al.*, 2021).

Se adopta una estrategia multimétodo³ que combina el estudio de casos (Coller, 2005) con la investigación documental y el análisis de encuestas. La elección de este diseño se debe a las características del objeto de estudio, así como a la complejidad de las relaciones que se producen en torno a este. La finalidad última es la de comprender y explicar cómo interactúan y se retroalimentan los modelos organizativos de las dos modalidades de participación colectiva elegidas con las características sociodemográficas, motivaciones, objetivos e intereses de las personas mayores que participan en ellas.

Esta metodología permite la reconstrucción de distintos puntos de vista sobre el fenómeno analizado (Olabuénaga, 2013) y permite tener en cuenta una variedad de factores y dimensiones que afectan a la participación y que forman parte de la experiencia subjetiva de las personas mayores (Joop *et al.*, 2014).

Las técnicas de investigación empleadas figuran en la siguiente tabla:

Tabla 1. Técnicas de investigación

| Técnica | Tipo |
|--|---|
| Entrevista cualitativa | <ul style="list-style-type: none"> Semiestructurada en profundidad (n=20). Focalizada (n=24). |
| Análisis documental (formal y de contenido) | <ul style="list-style-type: none"> Documentos internos de las organizaciones (n=76). |
| Análisis de encuestas | <ul style="list-style-type: none"> Barómetros de opinión del CIS. Diciembre (periodo 2000-2021). Bases de datos Encuesta Social Europea (ESE, periodo 2000-2018). |

Fuente: elaboración propia.

La principal técnica empleada ha sido la entrevista cualitativa en profundidad (Valles, 2014). El análisis documental y de encuestas (Barómetros de opinión del CIS y Encuesta Social Europea) ha permitido la triangulación como forma de control de calidad (Olabuénaga, 2013).

³ La estrategia multimétodo ha permitido abordar en el proceso de investigación desarrollado la dimensión individual (micro), organizativa (meso) y contextual de la participación política de las personas mayores en la diversidad de estructuras organizativas de carácter político existentes en la actualidad en España. Sin embargo, en este artículo los resultados se centran sobre todo en la dimensión individual del fenómeno.

La entrevista en profundidad con preguntas semiestructuradas (Packer *et al.*, 2018) se ha empleado con los representantes y portavoces de los dos tipos de estructuras organizativas⁴ objeto de interés (activistas en ambos casos). El guion utilizado se compone de 25 preguntas semiestructuradas (Merton y Kendall, 1946) agrupadas en torno a dos bloques: (1) “personal-individual” y (2) “representante-organización”. Este último ha permitido el análisis de la dimensión organizativa.

La escasez de estudios, datos y análisis específicos relacionados con las organizaciones de personas mayores hace difícil una aproximación cuantificada a este universo organizativo. Por esta razón, sería deseable avanzar en este sentido para disponer de información básica sobre el asociacionismo de las personas mayores (Núñez, 2017). Este panorama actual ha provocado en nuestro caso que se haya optado por establecer un marco analítico propio que permita delimitar con mayor claridad el tipo de organizaciones que son objeto de interés en este trabajo.

Por otra parte, y según el criterio número de casos, la modalidad empleada ha sido el estudio de casos múltiples. Un total de 20 estructuras organizativas, que van desde las más formalizadas hasta otras novedosas y que encajan en la lógica de los nuevos movimientos sociales, han sido analizadas. Todos los casos comparten similitudes en aspectos esenciales como la consideración de actor político y la pretensión de influir en la toma de decisiones públicas que afectan a las personas mayores.

Esta modalidad de estudio de casos múltiples se considera la opción más idónea para realizar un análisis amplio y ajustado a la diversidad organizativa que en términos de participación política desde una perspectiva colectiva están poniendo en evidencia las personas mayores.

Para la elección de los casos se establecieron un conjunto de criterios analíticos que han permitido una selección de estructuras organizativas que reflejan la diversidad existente en la actualidad. Criterios como (1) grado de oficialidad, (2) naturaleza y objetivos, (3) perfil de integrantes, (4) temática central que abordan, (5) fuentes de financiación, (6) modo de operar, (7) recursos humanos, (8) implantación territorial y (9) modelo de organización y funcionamiento. Otros criterios complementarios fueron la (10) presencia en órganos de participación, (11) año de constitución y (12) autopercepción como actor político.

La muestra de representantes y portavoces de los casos de análisis incluidos responde a un muestreo intencional y opinático mediante el contacto progresivo con representantes y portavoces representativos del universo a estudiar (Olabuénaga, 2013). De este proceso se obtiene una muestra diversa, con homogeneidad intergrupala y heterogeneidad intragrupal (Fernández-Mayoralas *et al.*, 2021), y ajustada al marco analítico establecido. El procedimiento de casilleros tipológicos ha garantizado la heterogeneidad muestral y la economía del proceso (Valles, 2014: 77).

La estrategia de contactación supuso, gracias a informantes claves, el acceso a los primeros representantes de organizaciones (secciones sindicales de jubilados). Estos a su vez, mediante un proceso de “bola de nieve” (Salamanca y Martín-Crespo, 2007; Valles, 2014), facilitarían el acceso a nuevos contactos. De entre los contactos realizados cabe destacar a los yayoflautas, ya que, a través de estos, se inician contactos con incipientes estructuras organizativas de protesta que surgen en torno a la crisis económica de 2008 (plataformas, mareas y coordinadoras).

Las entrevistas, con una duración media de 90 minutos, fueron presenciales y virtuales (*online*). Los entrevistados enviaron la documentación, que sirvió de base para el análisis documental. Los documentos facilitados por las organizaciones se expresan en la siguiente tabla.

Tabla 2. Tipos de documentos utilizados para el análisis documental

| Análisis documental |
|---|
| • Estatutos (n=10). |
| • Memorias de actividades (n=8). |
| • Informes técnicos (n=4). |
| • Actas reuniones y asambleas (n=6). |
| • Organigramas organizativos (n=12). |
| • Documentos y Powers Point “Presentación Organizativa” (n=4). |
| • Programas de acción (n=3). |
| • Manifiestos (n=8). |
| • Documentos de logros conseguidos y reivindicaciones pendientes (n= 3). |
| • Planes de igualdad (hombres y mujeres sindicalistas) (n=2). |
| • Documentos de posicionamiento y reivindicación sobre temas concretos (envejecimiento activo, contrato social, intergeneracionalidad, preferentes...) (n=8). |
| • Carteles de convocatorias (eventos de protestas y otras acciones) (n=7). |
| • Tabla de reivindicaciones (n=1). |

Fuente: elaboración propia.

⁴ La entrevista focalizada ha sido empleada con miembros no activistas del movimiento de jubilados y pensionistas en defensa del sistema público de pensiones para dar respuesta a objetivos de investigación que no son abordados en este trabajo. Estos han estado relacionados con el proceso de aprendizaje y cambio de actitudes entre participantes no activistas en eventos de protesta.

La fase de entrada, recogida productiva y análisis preliminares se produce a mediados del año 2017 (pilotaje con dos entrevistas). A mediados de 2018 se completó la recogida de información. El contenido de las entrevistas se ha sistematizado y segmentado diferenciando entre contenidos descriptivos e interpretativos. La lectura y sistematización de la información del primer tipo ha generado tablas descriptivas a nivel organizativo (no se exponen en este trabajo por las razones mencionadas anteriormente). El análisis de la información de naturaleza interpretativa se realiza bajo los principios básicos del análisis discursivo y en tres fases: preanálisis, codificación y categorización (Fernández-Mayoralas *et al.*, 2021).

Se generaron 22 códigos en el proceso relacionados con 10 áreas temáticas y con un total de 36 categorías de respuesta que permiten identificar posiciones discursivas, configuraciones narrativas comunes y divergentes (Conde, 2010), intenciones y convenciones sociales (Ballester, 2006). En el proceso de análisis textual se ha utilizado ATLAS.ti versión 8 y se han generado documentos gráficos de apoyo a las descripciones y explicaciones obtenidas. La mayoría de los gráficos se han procesado con el programa VUE (Visual Understanding Environment).

El bloque “personal-individual” se compone de cinco preguntas abiertas destinadas a la presentación personal y al registro de su percepción individual y colectiva como actor político. Además se plantea una batería de preguntas cerradas sobre variables sociodemográficas para determinar el perfil de las personas mayores activistas.

Tabla 3. Variables sociodemográficas activistas

| Variables sociodemográficas “Representantes y Portavoces” (activistas) |
|---|
| a) Edad. |
| b) Sexo. |
| c) Lugar de procedencia. |
| d) Ocupación. Trayectoria laboral. |
| e) Nivel socioeconómico. |
| f) Nivel educativo o de estudios. |
| g) Autodenominación en clase social. |
| h) Confesión religiosa. |
| i) Estado civil. |
| j) Situación de convivencia. |
| k) Autoubicación ideológica. |
| l) Autodefinition ideológica |
| m) Interés por la política. |
| n) Identificación-cercanía con un partido. |

Fuente: elaboración propia.

La muestra final de representantes y portavoces ha sido de 20 personas. También se ha contado con una informante clave, representante de una organización de ámbito estatal que, sin ser formalmente una organización de personas mayores, representa en la práctica a las personas mayores y sus familiares⁵.

Criterios básicos para la selección de la muestra fueron el nivel de implicación organizativa, sexo y trayectoria asociativa previa. De las 20 personas que han constituido la muestra de activistas, 16 son representantes de organizaciones sociopolíticas altamente formalizadas y 4 son portavoces de estructuras organizativas promotoras de eventos de protesta. Desde el punto de vista territorial se han incluido estructuras organizativas de ámbito europeo (1), estatal (9), autonómico (6), provincial (1), local (3).

5. Resultados

Las actitudes de los activistas

Como prueba de la importancia del aprendizaje a lo largo de la vida se han identificado personas mayores que, con edades avanzadas y sin predisposición previa e interés por la participación política, cambian de actitud a

⁵ Se trata de la representante de la Confederación Estatal de Familiares y Enfermos de Alzheimer (CEAFA). Se consideró que podía aportar información relevante desde su posición de observadora ante cuestiones de interés relacionadas con la participación política de las personas mayores, especialmente desde la modalidad de participación institucional a través de los órganos de participación promovidos por los poderes públicos, en los que esta organización está presente.

partir de la jubilación. Ese cambio de actitud les hace estar interesados y con mayor predisposición para asumir responsabilidades organizativas. Este activismo tras la jubilación se identifica en más de la mitad de los representantes de organizaciones altamente formalizadas.

Las transformaciones políticas en el contexto, la interiorización de estas por parte de los mayores y los cambios normativos promovidos en las dos últimas décadas en relación con la nueva imagen del colectivo podrían estar propiciándolo. Como prueba de ello indicar que el discurso de los representantes refleja la importancia de estos factores haciendo alusión de manera reiterada a su condición de ciudadanos activos, al envejecimiento activo y al derecho a la participación política que tienen los mayores. Estos discursos muestran que también los mayores adquieren nuevas creencias, nuevos valores y desarrollan nuevas actitudes y comportamientos políticos según contextos. También se observa cómo quienes tienen un sentimiento más positivo de eficacia interna y externa y un interés alto por la política pertenecen a la categoría de miembros activistas en los dos tipos de estructuras analizadas.

Características sociodemográficas y recursos personales de los activistas

El perfil de socio activista en organizaciones sociopolíticas de mayores y el de miembro activista de estructuras organizativas asociadas a la protesta comparten, en su mayoría, cinco variables a la hora de establecer el grado de implicación organizativa: nivel educativo, recursos y habilidades personales asociados a esta, nivel socioeconómico, interés por la política y sexo.

Tabla 4. Distribución de representantes y portavoces de estructuras organizativas según variables relevantes para el grado de implicación organizativa

| | N. educativo | Posición socioeconómica | Interés por la política | Sexo | Edad | Trayectoria asociativa previa | Autoubicación ideológica |
|----------------|--------------|-------------------------|-------------------------|------|------|-------------------------------|--------------------------|
| Universitarios | n=11 | | | | | | |
| Medios | n=7 | | | | | | |
| Primarios | n=2 | | | | | | |
| Alta | | n=2 | | | | | |
| Media | | n=17 | | | | | |
| Baja | | n=1 | | | | | |
| Mucho | | | n=18 | | | | |
| Normal | | | n=2 | | | | |
| Poco | | | | | | | |
| Hombre | | | | n=17 | | | |
| Mujer | | | | n=3 | | | |
| -60-69 | | | | | n=12 | | |
| 70-80 | | | | | n=7 | | |
| +80 | | | | | n=1 | | |
| SÍ | | | | | | n=10 | |
| NO | | | | | | n=10 | |
| Derecha | | | | | | | n=4 |
| Centro | | | | | | | n=1 |
| Izquierda | | | | | | | n=15 |

Fuente: elaboración propia.

Quienes asumen funciones de representación poseen un nivel educativo medio-alto y mayoritariamente son hombres casados que viven en pareja. Algo más de la mitad, 11 en concreto, tienen estudios superiores, y 7 personas tienen un nivel de instrucción medio. Las dos excepciones, con estudios primarios, son dos personas con una amplia trayectoria sindical y de militancia social. Parece claro que el nivel educativo constituye un factor explicativo relevante para la predisposición a implicarse.

La segunda variable relevante, dependiente del nivel educativo, es la posición económica. Según nuestros resultados es necesario al menos un nivel medio de ingresos para que se produzca la participación en el grado de implicación mayor.

A la vista de estos resultados se puede afirmar que las personas mayores tienen un comportamiento político similar a otros grupos de edad cuando tienen oportunidades educativas y desarrollan trayectorias vitales acordes a ellas (en términos de situación económica, recursos, habilidades personales y disponibilidad de tiempo).

Por otra parte, la mayoría de los activistas son hombres. Esto nos viene a indicar que el sexo es muy relevante a la hora de determinar el grado de implicación organizativa. En este sentido, los resultados profundizan

en las características de las mujeres que, de forma excepcional aún, asumen funciones directivas y de representación en las estructuras organizativas.

En las 20 estructuras analizadas, solo hay 3 mujeres, además de la informante clave. La primera de ellas representa a una estructura organizativa formalizada. Reúne otras características que aumentan la posibilidad de implicarse como son la edad (66 años), nivel educativo y económico medio y una trayectoria asociativa previa; además es viuda, lo que podría suponer que tiene más tiempo disponible.

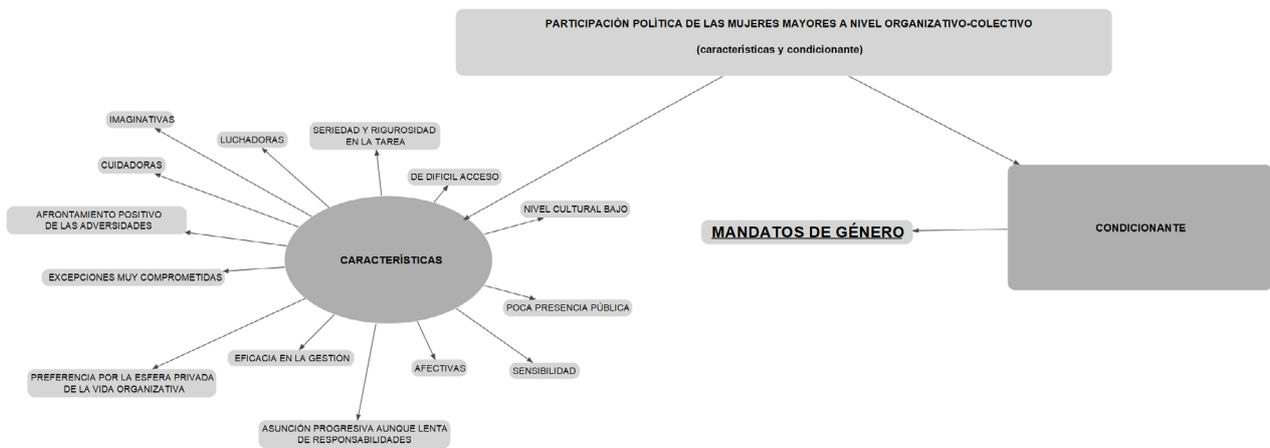
La segunda, aún en activo, representa a una organización cuyo objetivo principal es la protección y defensa jurídica de los intereses de personas mayores que poseen la condición de abuelos. Joven, con un nivel educativo medio y una situación socioeconómica similar. La tercera mujer es portavoz de una estructura organizativa vinculada al movimiento de jubilados y pensionistas, solo tiene 40 años, posee estudios universitarios y trayectoria asociativa previa.

El último caso es el de la informante clave que, aunque no forma parte de la muestra, tiene un perfil muy similar al de los hombres en cuanto a titulación superior y mucho interés por la política. El motivo principal de su implicación fueron los problemas asociados al cuidado de los más mayores en su propia familia.

La juventud de estas mujeres se puede interpretar como un indicio del cambio generacional que se apunta en el horizonte. Mujeres que curiosamente comparten tres condiciones que son las que han permitido su implicación organizativa en un grado alto: nivel educativo medio-alto, condiciones socioeconómicas similares y situación personal y/o familiar favorable para implicarse. Resulta llamativo que mientras que hay hombres que se implican activamente a pesar de no cumplir con estas condiciones, en el caso de las mujeres todos los casos cumplen con estas.

Es evidente que, también en el ámbito de la participación, las exigencias para las mujeres son mayores que para los hombres. El siguiente gráfico expresa con claridad el principal factor que condiciona y obstaculiza la implicación de las mujeres como representantes de organizaciones. A su vez, en el mismo gráfico podemos ver cómo los propios hombres representantes identifican en las mujeres no activistas de sus respectivas estructuras organizativas toda una serie de virtudes y cualidades que las convierten, o más bien las deberían de convertir según ellos mismos, en candidatas ideales para ocupar puestos de responsabilidad.

Gráfico 1. Características y condicionantes de la participación política de las mujeres mayores a nivel organizativo



Fuente: elaboración propia con *Virtual Understanding Environment* a partir del análisis con ATLAS.ti

Otra característica de los activistas es el elevado interés por la política asociado a un sentimiento positivo de eficacia interna. Confían en sus recursos personales para desarrollar las funciones de representación e intermediación de intereses, no así respecto de la receptividad que puedan encontrar en los representantes públicos y partidos políticos (eficacia externa). Esta elevada percepción de su eficacia interna estaría asociada al nivel de instrucción y los recursos y habilidades de que disponen.

La característica individual con mayor variabilidad es la trayectoria asociativa previa. En estructuras formalizadas con un marcado carácter político (secciones de jubilados de partidos y sindicatos), así como en grupos locales (mareas y plataformas) y estructuras intermedias como la coordinadora estatal en defensa del sistema público de pensiones, sus representantes y portavoces han tenido una trayectoria asociativa previa. Su actividad supone la continuación de su activismo social y sindical. Además a todos ellos les une un nivel de desencanto elevado con el papel desempeñado por actores políticos tradicionales. Sin embargo, la otra mitad de la muestra no posee historial asociativo. Su implicación activa es a partir de la jubilación y motivada por los temores e incertidumbres que les suscita la jubilación, además del deseo de sentirse útiles y productivos. Estos manifiestan interés por trabajar por una sociedad que reconozca a la persona mayor como un ciudadano más, rechazando los estereotipos y comportamientos que vulneren sus derechos.

En estos representantes de organizaciones formales que se implican una vez jubilados es donde se percibe con mayor claridad el efecto provocado por el discurso e imagen social asociada al envejecimiento activo. Este marco normativo junto con las decisiones políticas sobre las pensiones públicas ha generado en el colectivo una mayor inquietud por participar. Es probable que ya no haya marcha atrás y las personas mayores estén dispuestas a implicarse políticamente siempre que la situación requiera, es decir, siempre que perciban la necesidad de influir en la toma de decisiones públicas sobre asuntos que les afectan. En este sentido, puede resultar ilustrativo este fragmento discursivo:

Desde el punto de vista puramente político, los partidos no nos llaman, nos piden que seamos militantes y votantes, pero no nos llaman a participar en los órganos de dirección del partido... Quiero decir, yo no quiero que me miren como mayor, a mí me han de mirar y atenderme como ciudadano. No por ser mayor, soy un ciudadano con edad (CA-68-18).

Por otra parte destacar que los activistas con una trayectoria asociativa previa intensa han experimentado un proceso de socialización temprana muy politizado en contextos como familia, barrio y/o trabajo.

Con respecto a la variable edad, el rango de edades de los entrevistados es bastante amplio, por lo que esta no desempeña un papel determinante en la modalidad de participación política o el grado de implicación organizativa. La edad de los representantes de organizaciones altamente formalizadas oscila entre los 57 y los 92 años. En el caso de los portavoces de grupos locales y estructuras intermedias, entre los 40 y los 69 años. En cuanto a la autoubicación ideológica, la mayoría de los representantes y portavoces se autoubican ideológicamente en la izquierda, y solo una minoría en posiciones de centro-derecha o nacionalistas⁶.

En resumen, las variables con mayor capacidad explicativa con respecto a la participación política de las personas mayores activistas en las diversas estructuras organizativas analizadas son el nivel educativo, recursos y habilidades personales asociados a la educación, posición socioeconómica, interés por la política y sexo. La trayectoria asociativa previa también es importante, aunque no resulta ser tan determinante como las anteriores.

Beneficios e incentivos para la participación como activistas

Las dos principales razones expuestas por los representantes y portavoces de las estructuras organizativas para participar activamente son dos: (1) la necesidad de dar sentido a la jubilación con actividades satisfactorias y útiles para otras personas y (2) la defensa de los intereses y derechos del colectivo. Ambas deben ser consideradas *motivaciones públicas o generales* con las que se persigue el beneficio de todo el colectivo de personas mayores e incluso de la sociedad en su conjunto. También destacan razones de carácter ético como el compromiso social, el sentido del deber moral y el deseo de pertenencia a una identidad colectiva superior.

En el caso de quienes no tienen trayectoria asociativa previa, estos se implican activamente a partir de la jubilación y tras la propuesta de otra persona conocida que le anima. Sus recursos y habilidades personales, la disponibilidad de tiempo y las dificultades de afrontamiento de la jubilación tras una vida laboral intensa serán determinantes para su predisposición a participar.

Las diferencias con respecto a las personas que tienen antecedentes de participación social y política se manifiestan a nivel discursivo en el énfasis puesto en las razones para participar. Por ejemplo, el siguiente fragmento discursivo:

Las primeras inquietudes mías fueron con 23 años, o sea que mi primera actividad social de lucha fue el movimiento sindical. Después ya salí elegido delegado sindical, y la lucha ha sido sindical. Cuando me vine a este barrio, resulta que el 80% somos mayores de 65 años. Bien pues, entonces, me meto también en el movimiento ciudadano y salgo secretario de la asociación de vecinos, y compaginaba el movimiento ciudadano con el movimiento sindical. La preocupación ya como mayor y como jubilado fue que tú sabes que en el 2011 fue cuando se modificó la ley de pensiones. La experiencia era denunciar el incumplimiento del artículo 50 de la Constitución y del artículo 48 sobre el Instituto Nacional de la Seguridad Social. Eso dio origen a otra cosa, a preocuparnos por el futuro de nuestros hijos y nuestros nietos (PV-65-18).

Con respecto a los sentimientos asociados a las razones para implicarse activamente se observan ciertas diferencias en los discursos, al menos en su intensidad y en el componente emocional de estos. En los/as representantes de organizaciones sin trayectoria previa (socio activista) el *sentimiento de utilidad* es central. Sirva de ejemplo lo manifestado por uno de los representantes entrevistados:

Este (referido a una persona que le acompaña) me invitó a venir aquí y no les caí muy mal de principio (risas), y ya me admiten y me aguantan. Y bueno, pues la razón era eso, tener cosas para hacer, que tuviera un poco de

⁶ Las posiciones nacionalistas se observan en representantes de organizaciones sociopolíticas de ámbito territorial autonómico y se circunscriben a territorios como el País Vasco y Cataluña.

vidilla, el estrés y tal, y sabiendo pues eso, que aquí puedes aportar, que se trabajan proyectos... , pero sobre todo tener ocupaciones, tener contacto con gente y tal. Y bueno, aprovechar la experiencia que tienes de tu vida laboral y esto ¿no? (PV-69-18).

Sin embargo, en el caso de los miembros activistas de estructuras orientadas a la protesta predomina un sentimiento de injusticia, de agravio, de vulneración de derechos y la preocupación por las generaciones futuras. La relevancia del componente afectivo-emocional en estos casos es muy clara:

Bueno, en esto estamos... Vimos la necesidad de estar ciertamente organizados, de crear este espacio para poco a poco concienciar a este sector de la población de que realmente debe de ser un colectivo en lucha, por las medidas que están tomando con las pensiones y por lo que suponen para las generaciones futuras. Hay que decir también que la crisis ha machacado al colectivo. Un colectivo que se suponía que, a partir de los 65 años, se iba jubilar, tenía su pensioncita, iba a tirar para adelante..., de pronto el mazazo; su familia entera en paro, familias con solamente una pensión con la que tienen que subsistir, y gente que tiene que ir en busca de la caridad (SE-71-18).

En cuanto a los beneficios esperados, tanto representantes como portavoces reconocen obtener beneficios de tipo expresivo como el sentimiento de utilidad (productividad), la satisfacción de ampliar y diversificar sus relaciones personales (sociabilidad) y la de representar al colectivo.

Si nos referimos ahora a los incentivos promovidos por las estructuras para atraer a la persona y conseguir su implicación, señalar que todas promueven los incentivos de tipo utilitario. En el caso de las altamente formalizadas, estos giran sobre todo en torno a la prestación de servicios. Esta circunstancia, junto con el perfil individual que hasta ahora ha predominado en el seno de estas organizaciones (socio conformista), influye según sus propios representantes, en la predisposición del asociado para asumir responsabilidades organizativas y en la capacidad de la organización para movilizar a sus miembros en torno a actividades de carácter reivindicativo y de protesta. A modo de ejemplo, la queja de un representante sobre las dificultades de ceder sus responsabilidades por falta de implicación de otros miembros:

En 2006 cuando me jubilé, nada más jubilarme me vinieron a buscar aquí de la federación para que trabajara como secretario y a los pocos meses me hicieron presidente. Y llevo, pues aquí, no sabes cómo entras, pero lo difícil es salir. Y fíjate yo, con 78 años, pues tengo que buscar un relevo y eso es enormemente difícil (entrevista n° 18).

Por el contrario, las estructuras organizativas promotoras de eventos de protesta no tienen entre sus objetivos la prestación de ningún tipo de servicio a sus miembros. Este tipo de incentivos instrumentales, basados en una lógica cercana a la que establece un usuario/cliente con cualquier prestador de servicios, la consideran contraproducente para sus objetivos. Precisamente este alejamiento de la lógica instrumental orientada a los servicios, junto con otros elementos diferenciadores, son los que más tienen en cuenta los miembros activistas cuando tratan de generar las mejores condiciones organizativas posibles para la movilización, presión e incidencia política.

6. Discusión y conclusiones

La participación e implicación organizativa en la vejez en unos casos es solo una etapa más dentro de una trayectoria vital de participación e implicación activa (McMunn *et al.*, 2009), sin embargo, en otros casos, producto de aprendizajes a lo largo de la vida (Sigel, 1989), esta se produce tras la jubilación.

La relación positiva entre el sentimiento de eficacia interna y nivel educativo representa un factor facilitador de la predisposición a la implicación organizativa en las personas mayores (Dabbag, 2018). El nivel educativo, sobre todo los estudios superiores, es la variable sociodemográfica con mayor poder explicativo por encima de otras como la ideología (Morales, 2005), de ahí que la titulación universitaria sea uno de los factores que influyen positivamente en el desarrollo de actitudes proparticipativas (Serrat *et al.*, 2015).

Un nivel educativo medio-alto entre socios/as y miembros activistas supone mayores recursos cognitivos, económicos, habilidades personales y de disponibilidad de tiempo necesarios para el activismo (Verba y Nie, 1972). Otro factor relevante asociado a este será el poseer mayores ingresos (Hudson, 2016). La mejora de los niveles educativos y de las condiciones de vida en las nuevas generaciones de mayores pueden explicar el aumento lento, pero progresivo, de la participación política de estos (Dabbag, 2018).

Por otra parte, el descenso en la participación de las personas de edad más avanzada está más relacionado con la reducción de la capacidad funcional derivada de problemas de salud (Amezcuza y Sotomayor, 2021) que con la variable edad en sí mismo. Esto es compatible con la constatación del aumento generalizado de la participación de las personas mayores en todos los ámbitos y modalidades, especialmente en el intervalo de edad comprendido entre los 60 y 70 años (Molina *et al.*, 2018). Además, con una tendencia hacia formas no institucionalizadas (Ganuza y Francés, 2015).

Debido a que el sexo también resulta ser muy relevante, autoras como Rodríguez (2021) y Majón (2020) reclaman la incorporación de la perspectiva feminista e interseccional en la investigación gerontológica para explicar la escasa presencia de mujeres mayores en organizaciones de carácter sociopolítico, especialmente desarrollando funciones de representación.

El tiempo que las mujeres dedican a las responsabilidades domésticas, a los cuidados, su incorporación gradual al mercado de trabajo, la desigual distribución de las tareas domésticas que derivan de los roles tradicionales de género, el poco tiempo libre del que disponen y sus dotaciones en términos de habilidades, recursos y conexiones sociales condicionan la participación política de estas (Tormos y Verge, 2012).

La tradicional división sexual del trabajo que asigna a la mujer el trabajo reproductivo y al hombre el productivo sigue teniendo sus consecuencias también en la vejez (Huertas y Prieto, 2015). El aumento de la demanda de cuidados y la segregación de estas actividades podría ser una de las principales amenazas para el envejecimiento activo de las mujeres (Agulló *et al.*, 2018), especialmente en lo que se refiere a sus posibilidades de participación política.

Sobre el envejecimiento activo y sus repercusiones como marco normativo en el ámbito de la participación política, algunos investigadores señalan que el desarrollo de este y su difusión entre las personas mayores todavía es limitado (Rodríguez *et al.*, 2018), aunque a la vez otros reconocen la participación de las personas mayores como un componente central del paradigma del envejecimiento (Del Barrio *et al.*, 2018).

Dos cualidades que las personas mayores atribuyen al concepto de participación son la autonomía y autodeterminación de la persona y el propio colectivo (Olazabal, 2009). A su vez, y con respecto a la influencia de la trayectoria asociativa previa en el grado de implicación organizativa de las personas mayores, los resultados obtenidos en nuestra muestra son coincidentes con los obtenidos por Serrat *et al.* (2016).

En referencia a las motivaciones y beneficios esperados, en las personas mayores activistas predomina el sentido de autonomía moral y de conformidad normativa, en consonancia con lo expuesto por Funes y Cámara (2020). Como novedad desde la dimensión organizativa de la participación colectiva de las personas mayores, las estructuras que promueven la acción colectiva mediante la propuesta incorporan, como estrategia organizativa y de acción, la creación de marcos de injusticia a partir de un sentimiento de agravio. Este marco de injusticia permite la configuración de un marco de identidad desde el que se crea la agencia o capacidad para incidir en los acontecimientos (Funes y Lagoma, 2020: 95).

En cuanto a los beneficios esperados figuran tanto los de tipo expresivo como los instrumentales, sin olvidar que ambos están relacionados con los incentivos organizativos ofrecidos (Knoke y Adams, 1987). Esto evidencia la necesidad de abordar al mismo tiempo la dimensión individual y organizativa de la participación política colectiva de las personas mayores (Serrat *et al.*, 2020). Dicho de otro modo, la participación de los mayores está motivada tanto por factores propios como ajenos, y tanto por factores prácticos como abstractos (Petriwskyj *et al.*, 2014).

Para finalizar, y a modo de conclusiones, señalar que en relación a la pregunta de investigación inicialmente planteada, el grado de implicación de las personas mayores se ve condicionado por características sociodemográficas, dotación de recursos para la participación y actitudes hacia la política. Todo estos factores interaccionan con las características organizativas concretas de cada estructura y las propiedades del entorno. A su vez, factores contextuales individuales que destacan son la herencia cultural recibida y los procesos de socialización experimentados a lo largo de la vida.

Este trabajo ha sido capaz de apuntar las similitudes y diferencias de los perfiles de participantes activistas en las distintas estructuras organizativas de acción política de personas mayores. En este sentido, sería de gran interés poder ampliar el rango de variables individuales como el origen cultural étnico, la discapacidad o la orientación social. También ha destacado la importancia del sexo en la explicación de la participación política de las personas mayores. Hasta el momento, los enfoques feministas han prestado escasa atención a la vejez y el proceso de envejecimiento (Agulló *et al.*, 2018). Autores como Rodríguez (2021) han reclamado la importancia de incorporar la perspectiva de género a la investigación general sobre el envejecimiento por la feminización de la vejez y porque el género sigue siendo precursor de diferencias en comportamientos y actitudes entre las personas mayores.

Futuras investigaciones deben seguir indagando en la dimensión organizativa de la participación política de las personas mayores. Existen evidencias de que las organizaciones y sus características desempeñan un papel relevante en lo que se refiere a captación de las personas mayores y, una vez que han sido captadas, en el grado en el que participan o se implican en la acción política (Devaney *et al.*, 2015).

Además, resulta necesario poner el foco de atención en el contexto social en el que se desenvuelve la vida cotidiana de las personas mayores, prestando atención a aspectos como las redes comunitarias que se establecen, la densidad de estas, la intensidad de las interacciones y la cantidad y la naturaleza de la información que discurre a través de ellas, puesto que son factores que pueden facilitar u obstaculizar la participación y que modulan su intensidad.

La diversidad organizativa contemplada en esta investigación puede considerarse un ejemplo de la capacidad de adaptación del agregado de personas mayores a los cambios sociales. Es importante poner en valor el panorama cada vez más diverso que presenta el fenómeno de la participación política de los mayores a nivel

colectivo. Sin dejar de ser cierto que las actitudes políticas conservadoras y con reticencias claras hacia la participación siguen estando presentes en el colectivo de personas mayores, también se van reconociendo cada vez más actitudes hacia la política en las que la participación e implicación en estructuras organizativas diversas están cada vez más normalizadas.

En este sentido, el progresivo cambio en la imagen social de las personas mayores está teniendo consecuencias sobre la participación social y política de los mayores, aunque se trate de un cambio progresivo y relativamente lento. Esos cambios se manifiestan ya en cuestiones tan relevantes como el proceso de individualización de la política que también les está afectando.

Hasta 2011 la participación política de las personas mayores obedecía a esquemas tradicionales e institucionales. Sin embargo, a partir de esta fecha, se han mostrado más abiertos a otras formas de participación colectiva; formas más flexibles, menos institucionales y más centradas en la reivindicación y presión política a través de la movilización. Se ha producido una ampliación del repertorio de acciones y estrategias de incidencia política. No existe ninguna incompatibilidad entre estas formas más novedosas y las tradicionales, y ambas pueden promoverse desde las organizaciones formales y las estructuras más informales, sin embargo, hasta fechas muy recientes estos comportamientos no se habían manifestado con tanta claridad.

La evolución de la participación política de los mayores demuestra en qué medida las personas mayores pueden seguir siendo permeables a las coyunturas socioeconómicas y políticas que les toca vivir y responder activamente a estas. Los comportamientos políticos que vienen desarrollando en estos últimos años, hasta hace poco tiempo, se consideraban exclusivos de otros grupos de edades o, incluso, estaban vetados para las personas mayores. Este comportamiento, en contra de los estereotipos o la imagen tradicional de los mayores como pasivos o desentendidos, supone derribar una nueva frontera de la edad.

El nuevo ciudadano mayor tiene más interés por la participación política y, cuando cree que debe hacerlo y dispone de los recursos necesarios, participa. Las nuevas estructuras organizativas y las nuevas formas de ser y estar en ellas lo demuestran. Sin embargo, una buena parte del peso e influencia de estos ciudadanos dependerá de sus características internas y de su capacidad para afrontar las amenazas y debilidades que pesan sobre esta forma de participación y de su capacidad para aprovechar los retos y las oportunidades que les ofrezca el contexto en el que se desenvuelvan.

Las estructuras organizativas de personas mayores pueden convertirse progresivamente en actores sociales y políticos relevantes con influencia en la toma de decisiones públicas. Todavía la capacidad de influencia de estas estructuras organizativas es limitada, pero puede ser mayor en un futuro cercano.

Agradecimientos

A la Dra. Lourdes Pérez Ortiz por la dirección de la Tesis Doctoral *Participación política y acción colectiva de las personas mayores: Las consecuencias del envejecimiento y el reemplazo generacional en la España democrática* (<http://hdl.handle.net/10486/703884>) y al Dr. Manuel Jiménez Sánchez por mi participación en el proyecto PROTEiCA: *Protesta, aprendizaje y cambio político* financiado por FEDER/ Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación (Referencia CSO2017-84861-P).

7. Bibliografía

- Agulló-Tomás, M. S., V. Zorrilla-Muñoz y M. V. Gómez-García (2018): “Investigación y Evaluación sobre Género/Feminismo y Envejecimiento/Vejez”, *Prisma Social* 21, pp. 391-415.
- Amezcuca, T. y T. Alberich (2020): “Personas mayores: motor de movimientos sociales posindustriales. La marea de pensionistas y jubilados en España y el movimiento Stuttgart 21 en Alemania”, *Revista Crítica de Ciencia Sociales*, 19, a1902.
- Amezcuca-Aguilar, T. y E. Sotomayor-Morales (2021): “Dinámicas de participación en la vejez. Del asociacionismo tradicional al activismo sin carné”, *Revista de Ciencias Sociales*, 16(1), pp. 35-34. <https://doi.org/10.14198/OBETS2021.16.1.02>
- Anduiza, E., E. Bonet y L. Morales (2006): “La participación en Asociaciones: niveles, perfiles y efectos”, en J. R. Montero, J. Font y M. Torcalbo, eds., *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, CIS, pp. 261-280.
- Ballester, L. (2006): “El análisis semántico y pragmático de las entrevistas de investigación”, *Empiria, Revista de metodología en ciencias sociales*, 11, pp. 107-132.
- Barnard, C. (1947): *The functions of the executive*, Cambridge, Harvard University Press.
- Brown, R. y D. A. Rohlinger (2016): “The effect of political generation on identity and social change: Age cohort consequences”, *Journal of Women and Aging*, 28, pp. 96-111. <https://doi.org/10.1080/08952841.2014.950138>
- Burr, J., F. G. Caro y J. Moorhead (2002): “Productive aging and civic participation”, *Journal of Aging Studies*, 16, pp. 87-105. [https://doi.org/10.1016/S0890-4065\(01\)00036-6](https://doi.org/10.1016/S0890-4065(01)00036-6)
- Coller, X. (2005): *Estudio de casos*, Cuadernos Metodológicos, 30, Madrid, CIS.
- Conde, F. (2010): *Análisis sociológico del sistema de discursos*, Cuadernos Metodológicos, 43, Madrid, CIS.
- Dabbag, V.O. (2018): “Participación política de las personas mayores. Más allá de ir a votar”, *Revista de Ciencias Sociales*, 79, pp. 146-180.

- Del Barrio, E., S. Marsillas, S. y M. Sancho (2018): “Del envejecimiento activo a la ciudadanía activa: el papel de la amigabilidad”, *Aula Abierta*, 47 (1), pp. 37-44.
- Devaney, C., N. Kearns, A. Fives, J. Canavan, R. Lyons y P. Eaton (2015): “Recruiting and retaining older adult volunteers: Implications for practice”, *Journal of Nonprofit and Public Sector Marketing*, 27, pp. 331–350. <https://doi.org/10.1080/10495142.2015.1015373>
- Durán, M. A. (2007): “La democracia de nuestros mayores. Compromiso cívico y envejecimiento en España”, *RIPS*, 6 (2), pp. 91-105.
- Duverger, M. (1965): *Los partidos políticos*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Falanga, R., A. Cebulla, A. Principi y M. Succi (2021). “The participation of senior citizens in policy-making: Patterning initiatives in Europe”, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(1), pp. 1–21. <https://doi.org/10.3390/ijerph18010034>
- Fernández-Mayoralas, G., F. Rojo-Pérez, V. Rodríguez-Rodríguez, M. Sánchez-Román, R. Schettini, C. Rodríguez-Blázquez, M. S Agulló-Tomás y F. Abad (2021): “Marco teórico y estudio de diseño de implementación de investigación cualitativa en Envejecimiento activo, calidad de vida y género”, en G. Fernández-Mayoralas y F. Rojo-Pérez, eds., *Envejecimiento activo, calidad de vida y género. Las miradas académica, institucional y social*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 47-75.
- Fireman, B. y W. Gamson (1979): “Utilitarian logic in the resource Mobilization perspective”, en M. Zald y J. McCarthy, eds., *The dynamics of social movements: resource Mobilization, social control and tactics*, Cambridge, Winthrop, pp. 8-44.
- Fourcade, M. y E. Schofer (2016): “Political Structures and Political Mores: Varieties of Politics in Comparative Perspective”, *Sociological Science*, 3, pp. 413-443. <https://doi.org/10.15195/v3.a19>
- Fox, J. y S. Quinn (2012): “The meaning of social activism to older adults in Ireland”, *Journal of Occupational Science*, 19, pp. 358–370. <https://doi.org/10.1080/14427591.2012.701179>
- Funes, M. J y C. Lagoma (2020a): “¿Hay alguien ahí? El sujeto político: cuestión de agencia”, en M. J. Funes, E. Ganuza y P. García-Espín, eds., *El descontento movilizador. Cultura y discursos sobre la política en un marco de crisis (2011-2013)*, Politeya, Estudios de Política y Sociedad, Madrid, CSIC, pp. 95-122.
- Funes, M. J y C. Lagoma (2020b): “¿Qué sienten los ciudadanos cuando se les propone hablar de política?”, en M. J. Funes, E. Ganuza y P. García-Espín, eds., *El descontento movilizador. Cultura y discursos sobre la política en un marco de crisis (2011-2013)*, Politeya, Estudios de Política y Sociedad, Madrid, CSIC, pp. 49-66.
- Funes, M. J. (2003): “La dimensión individual de la acción colectiva. Activistas por la solidaridad y los derechos humanos”, en M. J. Funes y R. Adell, eds., *Movimientos Sociales: cambios social y participación*, Madrid, UNED, pp. 225-254.
- Funes, M. J. (2011): “La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España”, *Revista Internacional de Sociología*, 69(1), pp.167-193. <https://doi.org/10.3989/ris.2009.04.14>
- Funes, M. J. y M. J. Cámara (2020): “Fundamentos culturales de los imaginarios políticos”, en M. J. Funes, E. Ganuza y P. García-Espín, eds., *El descontento movilizador. Cultura y discursos sobre la política en un marco de crisis (2011-2013)*, Politeya, Estudios de Política y Sociedad, Madrid, CSIC, pp. 31-48.
- Ganuza, E. y F. Francés (2015): “La participación ciudadana en Europa: un análisis comparado desde los contextos sociopolíticos”, *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 235-260. <https://doi.org/10.14198/OBETS2015.10.1.09>
- Ganuza, E. y P. García-Espín (2020): “Y la política, entonces, ¿hacia dónde?”, en M. J. Funes, E. Ganuza y P. García-Espín, eds., *El descontento movilizador. Cultura y discursos sobre la política en un marco de crisis (2011-2013)*, Politeya, Estudios de Política y Sociedad, Madrid, CSIC, pp. 173-196.
- Goerres, A. (2009): *The Political Participation of Older People in Europe: The Greying of our Democracies*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Goodwin, R. y P. Allen (2000): “Democracy and fatalism in the former Soviet Union”, *Journal of Applied Social Psychology*, 30, pp. 2558–2574. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2000.tb02450.x>
- Hudson, R. B. (2016): “Politics and Policies of Aging in the United States”, en K. Linda, F. Kenneth y D. Car, eds., *Handbook on ageing and social sciences*, 8ª ed., Elsevier Science, San Diego, California, pp. 441-459. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-417235-7.00021-4>
- Huertas, T. y C. Prieto (2015): “Trabajo, familia, tiempo libre y relaciones de género. Perspectiva institucional”, en C. Prieto, ed., *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*, Madrid, Ediciones Cinca, pp. 29-52.
- Jiménez, M., R. Álvarez y G. Bentacor (2021): “La movilización de pensionistas en España como proceso de construcción y aprendizaje de una nueva identidad colectiva”, *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, 52, pp. 97-124. DOI/empiria.52.2021.31366
- Johnson, M. L. y T. Bungum (2008): “Aging adults learning new avocations: Potential increases in activity among educated baby-boomers”, *Educational Gerontology*, 34(11), pp. 970-996. <https://doi.org/10.1080/03601270802042156>
- Justel, M. (1996): “Los viejos y la política”, *REIS*, 73, pp. 269-297. <https://doi.org/10.17811/rifie.47.1.2018.21-28>.
- Knoke, D. (1990): “Organizing for collective action organizations”, *American Sociological Review*, 53, pp. 311-329. <https://doi.org/10.2307/2095641>
- Knoke, D. y R. Adams (1987): “Voluntary Associations and the personal social services”, en W. Powell, ed., *The Nonprofit sector: a research handbook*, New Haven, Yale University Press, pp. 240-257.
- Majón, D. (2020): *Nuevos horizontes de la participación social en la vejez: las voces de la generación baby boom*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Majón-Valpuesta, D., M. Pérez-Salanova, P. Ramos Valverde y A. Haye Molina (2021): “Agencia y participación en la vejez de la generación baby boom: reclamación de espacios alternativos”, *Athenea Digital*, 21(1), e2696. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2696>
- McMunn, A., J. Nazroo, M. Wahrendorf, E. Breeze y P. Zaninotto (2009): “Participation in socially productive activities, reciprocity and wellbeing in later life: baseline results in England”, *Ageing and society*, 29(05), pp. 765-782. <http://dx.doi.org/10.1017/s0144686x08008350>

- Medina, L. y L. Ramiro (2006): “La participación en asociaciones. Actitudes y estructuras organizativas”, en J. R. Montero, J. Font y M. Torcal, eds., *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, CIS, pp. 281-300.
- Merton, R. K. y P. L. Kendall (1946): “The focused interview”, *American Journal of Sociology*, 51, pp. 541-547.
- Molina, M. A., J. L. Cañadas-Reche y R. Serrano-del-Rosal (2018): “Social Participation of the Elders in Europe: The Influence of Individual and Contextual Variables”, *Ageing International*, 43, n.º 2, pp. 190-206. <https://doi.org/10.1007/s12126-017-9300-z>
- Morales, L. (2001) : “Participación Política y Pertenencia a Grupos Políticos: los límites de las explicaciones individuales y la necesidad de considerar el contexto político”, *REIS*, 94, pp. 153-184. <https://doi.org/10.2307/40184316>
- Morales, L. (2005) : “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España”, *Revista Española de Ciencia Política*, 13, pp. 51-87.
- Morales, L., F. Mota y S. Pérez-Nievas (2006): “La participación en asociaciones: factores individuales”, en J. R. Montero, J. Font, y M. Torcal, eds., *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, CIS, pp.157-182.
- Núñez, C. (2017): “El asociacionismo de las personas mayores como instrumento para la participación en la elaboración de las políticas públicas”, en A. I. Lima, E. Pastor y C. Verde, coords., *Comunidades sostenibles: dilemas y retos desde el trabajo social*, Pamplona, Aranzadi. pp. 1664-1672
- Nygaard, M., F. Nyqvist, W. Streenbeek y G. Jakobsson (2015): “Does social capital enhance political participation of older adults? A multi-level analysis of older Finns and Swedes”, *Journal of International and Comparative Social Policy*, 31 (3), pp. 234-254. <https://doi.org/10.1080/21699763.2015.1069207>
- Olabuénaga, J. I. (2013): *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Olazabal, I. (2009): *¿Que sont les baby-boomers devenus? Aspects sociaux d'une génération vieillissante*, Madrid, Editions Nota Bene.
- Packer, M. J., A. Cera, C. Parada y P. Torres (2018): *La ciencia de la investigación cualitativa*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Petriwskyj, A., J. Warburton, J. A. Everingham y M. Cuthill (2014): “Seniors’ motivations for participation in local governance: Evidence from an Australian study”, *Local Government Studies*, 40(2), pp. 240-263. <https://doi.org/10.1080/03003930.2013.790812>
- Pérez, L. (1996): “La posición económica de los ancianos españoles”, *REIS*, 73, pp. 149-176.
- Phillipson, C. (2019): “Fuller or extended working lives? Critical perspectives on changing transitions from work to retirement”, *Ageing & Society*, 39(3), pp. 629- 650. <https://doi.org/10.1017/S0144686X18000016>
- Piercy, K. W., C. Cheek y B. Teemant (2011): “Challenges and psychosocial growth for older volunteers giving intensive humanitarian service”, *The Gerontologist*, 51, pp. 550-560. <https://doi.org/10.1093/geront/gnr013>
- Quaranta, M. (2018): “Repertoires of political participation: macroeconomic conditions, socioeconomic, resources, and participation gaps in Europe”, *International Journal of comparative sociology*, 59 (4), pp. 319-342. <https://doi.org/10.1177/0020715218800526>
- Reed, J., G. Cook, V. Bolter y B. Douglas (2006): *Older people getting things done, Involvement in policy and planning initiatives*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Rodríguez, P. (2021): *Género y envejecimiento en España. Perfiles, datos y reflexiones*. Colección Papeles de la Fundación, nº 6, Madrid, Fundación Pílares.
- Rodríguez, V., M. Rojo-Pérez, G. Fernández-Mayorales y M. E. Prieto-Flores (2018): “¿Cómo interpretan el envejecimiento activo las personas mayores en España? Evidencias desde una perspectiva no profesional”, *Aula Abierta*, 47 (1), pp. 67-78. Oviedo, Universidad de Oviedo. <https://doi.org/10.17811/rife.47.1.2018.67-78>
- Schwarz, C. (2019): “Collective Memory and Intergenerational Transmission in Social Movements: The Grandparents’ Movement Yayoflautas, the Indignados Protests, and the Spanish Transition”, *Memory Studies*, pp. 1-18. <https://doi.org/10.1177/1750698019856058>
- Serrat, R., A. Petriwskyj, F. Villar y J. Warburton (2016): “Learning Through Political Participation: A Case Study of Spanish Elders Involved in Political Organizations”, *Adult Education Quarterly*, 66(2), pp. 169-187. <https://doi.org/10.1177/0741713615627013>
- Serrat, R., T. Scharf, F. Villar y C. Gomen (2020): “Fifty- five years of research into older people’s civic participation: recent trends, future directions”, *The Gerontologist*, 60 (1), pp. 38-51. <https://doi.org/10.1093/geront/gnz021>
- Serrat, R., F. Villar y M. Celdrán (2015): “Factors associated with Spanish older people’s membership in political organizations: the role of active aging activities”, *European Journal of Ageing*, 12(3), pp. 239-247. <https://doi.org/10.1007/s10433-015-0341-4>
- Sigel, R. (1989): *Political learning in adulthood*, New York, Random House.
- Subirats, J. (2011): “El reto de la nueva ciudadanía. Nuevos relatos y nuevas políticas para distintas personas mayores”, en P. Causapié et al., coords., *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*, Madrid, IMSERSO, pp. 85-102.
- Tormos, R. y T. Verge (2012): “La persistencia de las diferencias de género en el interés por la política”, *REIS*, 138, pp. 89-108. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.138.89>
- Vallés, M. S. (1997) : *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.
- Vallés, M. S. (2014): *Entrevistas cualitativas*, Madrid, CIS.
- Van Stekelenburg, J. y B. Klandermans (2010): “The social psychology of protest”, *Sociopedia.isa*, pp. 1-13. <http://dx.doi.org/10.1177/20568460107>
- Verba, S. y N. H. Nie (1972): *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, New York, Harper y Row. <https://doi.org/10.2307/2129120>